

Cortesía Departamento de Extensión Cultural

# La radio

Carlos Vásquez

**L**o que desde la primera vez me fascinó fue la libertad de la voz. Yo no podía saber quién era, menos aún de dónde venía. Pero ahí estaba, en su sutil contundencia. Era algo vivo aunque no fuera alguien. Algo encarnado, haciendo vibrar el aire.

Entendí entonces que somos respiración y latidos. Esas ondas se referían a algo. Pero era más evidente que estaban ahí, que venían de alguna parte. Y decían lo que sucedía a una persona: dolores, sueños, esperanzas.

Me sentí desde el primer momento arrobado. Como si un mundo me fuera a pasar, un silencio extraño, que no me pertenecía pero que llegaría a ser, con el tiempo, el único lugar habitable.

Así mi universo fue desde el principio sonoro. Amaba la oscuridad. Tuve un radio cuando tuve derecho a él. Entraba en ese recinto, las voces amadas se escondían en la mudez de la casa. No oía sino

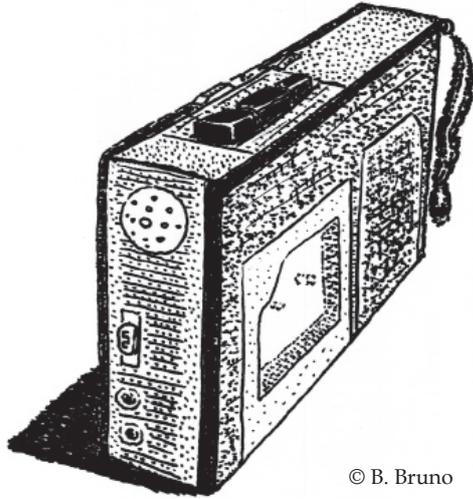
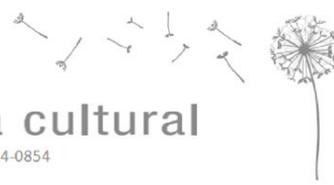
rumores y entonces, entraba en ese mundo sin cuerpos, en esa atmósfera a la vez vacía y poblada.

El radio fue mi infancia. Me distraía. Me iba. No quería ya nada. Pegaba al oído el pequeño cuadrado. Y escuchaba, me disolvía dichoso. Imaginaba rostros para verlos en esas ondulaciones que solo con el tiempo se volvieron personas.

También me sirvió luego para esconderme. Me olvidaba de mí envolviendo las horas. Me fui haciendo ensimismado, empecé a creer que solo había voces, quietas como el mar, sosegadas como las montañas o el viento.

Un mundo lleno de sonidos, ¿dónde podía llevarme? Me fui haciendo evasivo, esquivo, enigmático. Un muchacho sombrío, con su pequeño radio pegado al alma.

Para mí el radio fue cada vez más distraerme. Podía pasar horas sin nadie. La



© B. Bruno

primera idea del insomnio está asociada al oído. En las noches no me sentía solo. Pensaba en todo, pasaba todo oyendo. Creo que aprendí que era yo, viajando entre muchos.

Del radio amé sobre todo las palabras. Conversaciones, monólogos, pausas. La música vino después, asociada siempre a palabras. No entendía su sentido, no alcanzaba a saber lo que decían. Eso, en lugar de apartarme me fascinaba.

Era tocado por una extraña gracia. Hubo así presencias que me resultaron indispensables. Por su dicción queda, su articulación sosegada.

Timbres que eran como un eco sin miedo. Algo misterioso, frugal, austero. Otro mundo, el pensamiento de otros lugares. Y la imaginación callada, expectante. Yo era todo oídos y de pronto me dejaba llevar. Los lugares se llenaban de gente. El pequeño radio era el universo, el bosque y el río.

Podría darles nombres a esas presencias pero no se trata de eso. No había nadie y comprender eso era todo un reto. Un mun-

do despoblado, lleno de sonidos que no llegan a pesar. Y las modulaciones y los silencios y los intervalos minuciosos y claros.

Cuando pienso en mi pasado me asomo al radio. Me aíso, me retraigo, floto en mi fragilidad. Las horas tranquilas, los momentos más levemente míos. Soy yo y me comprendo. Estoy en mí y me atiendo. Me deshago de toda aprehensión.

Aún los dolores, las penas, los presentimientos. Esas cadencias están siempre ahí, son habladoras o risueñas o quedas. Hablan la reunión de todas las lenguas. Y ahí mismo los encuentros, la ausencia de plazos. La quietud, la luz feliz, la noche que refugia y otorga consuelo.

Ahora, a la altura de esta edad, me sorprende con mi fidelidad a la radio. Podría pasar en ella días enteros. No lo hago por pudor o por miedo. Acaso los días vengan como voces y me lleven. Acaso me despierte una última palabra que nombre lo que no ha de ser mío.

Mi ausencia será entonces dichosa. Sin nadie a quién pedir perdón o clemencia. Murmullos que son de todos en un recinto en el que no queda aprensión. No hubo nadie al principio, ¿por qué tendría que haberlo ahora?

#### Carlos Vásquez Tamayo

es profesor del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Ha publicado, entre otros, los libros: *El oscuro alimento*, *Agua tu sed*, *Desnúdame de mí*, *Hilos de voz*, *Aunque no te siga*, *Días*, *Pasos*, *El arte jovial*, *La nada luminosa*, *Arder en el tiempo* y *Hojas breves*. En la Emisora Cultural dirige el programa "Diálogos". Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.